ORACION FUNEBRE,

QUE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,

CON QUE LA PIADOSA ADMINISTRACION

DE LAS SANTAS VIRGINES,

Y MARTIRES

JULIANA, Y SEMPRONIANA

DE LA PARROQUIAL IGLESIA

DE LA MUY ILUSTRE CIUDAD DE MATARÓ

HONRÒ

LA MEMORIA DEL INSIGNE PROMOTOR DE SU CULTO,

Y PAYSANO SUYO EL ILUSTRE DOCTOR

D. JAYME MATAS,

CANONIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA

Cathedral de Barcelona

En el dia 29. de Julio de 1786. inmediato à las suntuosisimas fiestas consagradas à aquellas Inclitas Patricias,

DIXO

EL REVERENDO MANUEL CAMIN PRESBITERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Mataró : Por Juan Abadal Impresor.

MUSEU ARXIU DE SANTA MARIA

Centre d'Estudis Locals de Mataró

Gubernavit ad Dominum cor ipsius, & in diebus peccatorum corroboravit pietatem. Eccli. XLIX. v. 4.

SI al congregaros en este santo lugar, pensasteis asistir à una ceremonia, en que tenga mas parte el mundo, que la religion; os engañasteis, A. H. M. Yo bien sé, que, por un efecto de la corrupcion general, que en nuestro siglo infeliz inunda la tierra, las Oraciones funebres son mas de una vez el arte de disponer, y coordinar bellas mentiras; que en ellas se disimulan las flaquezas, se lisongean las grandezas humanas, y se dan à falsas virtudes falsas alabanzas: que en vez de formar, y hacer lecciones de desengaños, ò de imitacion à los vivos en los elogios de los muertos, se apuran los ingenios de muchos Oradores para deslumbrar los animos de sus oyentes, y conti-

nuar su fascinacion mas allá de la muerte, que es la que debería correr el velo à las ilusiones, y falsos esplendores de la vida. Lo sé, y lo he llorado mas de una vez H. C. Pero, à mas de que este modo de predicar sentaría muy mal en la boca de un Predicador, obligado por profesion à todo el rigor de la simplicidad evangelica; el Varon Ilustre, à quien vengo á celebrar, me libra de tentacion tan funesta: en alabarle no puede caber adulacion. Quando yo fuese tan flaco, que estuviese sugeto á estas viles, è indignas pasiones, quando fuese capaz de profanar sacrilegamente el sagrado ministerio, que egerzo; sus virtudes sòn tan recomendables, que no temo excederme en ponderarlas, antes bien temo, que mis elogios serán inferiores à su merito, y que, quedandome corto, no saldrá la copia conforme al original.

Vosotros lo veréis con dolor vuestro H. C. los que tuvisteis el honor de tratarle mas de cerca, los que fuisteis espectadores, y admiradores de sus virtudes. Vosotros sentiréis, que haya tenido un Panegyrista menos digno un Sugeto de tan dignas

nas calidades. Yo lo siento con vosotros H. C. y aseguro, que el temor de deslucir con mi tosca lengua el distinguido merito en virtud, y letras de tan recomendable difunto, me retraía de consentir á vuestras importunaciones, quando me encargasteis un ministerio tan arduo, y delicado: pero la gratitud prevaleciò contra mi insuficiencia, y los buenos oficios, que él exercitò conmigo en vida, no me dexaron libertad paraque yo le negase despues de su muerte este publico testimonio de amor, y agradecimiento: mi salud no poco quebrantada, era un segundo obstaculo para empeñarme á una funcion, que no ha podido menos de alterarla; pero yo me glorío de haberla sacrificado en bien de un Amigo, que mas de una vez hizo para mí, y para otros iguales sacrificios.

Recibe pues, Alma benemerita, este corto obsequio; recibe este autentico homenage de mi gratitud; oye con paz unos elogios, que tu modestia me hizo suprimir mientras tuve la fortuna de tratarte: pues vives ya, segun piadosamente creemos, en una region, donde no corren los vien-

vientos de la soberbia. Y vosotros A. O. aprovechaos de las saludables instrucciones, que podrán daros los hechos, que voy à referiros de su vida bien empleada, y exemplar. Voy, pues, à descubriros la rectitud, con que su corazon mirò siempre à Dios, à quien tuvo por objeto, y norte de sus acciones, y empresas, *Gubernavit ad Dominum cor ipsius*: y los vigorosos esfuerzos, con que en las funciones de sus ministerios promovió, y corroboró la piedad combatida de la relajacion de costumbres, y de la irreligion, é incredulidad en los funestos tiempos, que alcanzamos, *& in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Este elogio diò el Eclesiastico al religioso Josias, y ninguno me ha parecido mas propio para caracterizar el merito de nuestro Paysano, el exemplar Sacerdote, el sabio Cathedratico, el zeloso Cura, el esclarecido Canonigo D. D. JAYME MATAS, Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Barcelona. Favorecedme con vuestra atencion.

DIos, que, quando destina à un Sugeto à grandes cosas, comienza desde lexos á

à prepararle los medios de llegar con suavidad al fin, que se prefixò H. C.; guardó la misma conducta con nuestro amado Difunto. El le habia destinado en sus decretos eternos paraque llenase los honrosos empleos, que desempeñò con universal estimacion; y para esto le hizo nacer en el seno de una familia, capaz de inspirarle con su christiana educacion, los mas justos sentimientos de piedad. La buena semilla, que dexaron sus Padres, parte de la qual por el Claustro abandonò el siglo, y la otra parte ha vivido en el siglo como en un Claustro, (*) acredita los efectos de la buena, y christiana educacion, que logrò tener nuestro Difunto, sobre quien à mas de eso parece que veló Dios con una providencia particular: *Oculus Dei respexit illum in bono*, (*a*) y amasò de tal suerte su natural, que recibió con facilidad las impresiones de todas aquellas virtudes, de que

(*) Los dos Hermanos, que tuvo nuestro Canonigo, se consagraron à Dios en las Religiones de Santo Domingo, y de San Francisco: y sus Hermanas han vivido retiradas, como Religiosas, en la quietud de su casa.

(*a*) Eccli. XI. v. 30.

que es susceptible aquella tierna edad.

No vierais en él aquellas desobediencias, aquellas indocilidades, aquellas colecras, aquellas envidias, aquellas solápas, y amor à la mentira, que perdona, y fomenta en los mas de los hijos la criminal indulgencia de sus Padres : Dios cortó en él con anticipadas bendiciones estos malditos renuevos del pecado original, y libre de las travas, y ataduras de estas pasiones, estuvo en aquella bellisima disposicion, que nos previene el Espiritu Santo por boca del Sabio, para recibir la erudicion de doctrina, la justicia, el juício, y la equidad; para penetrar las parabolas, y enigmas de los Sabios con sus verdaderos sentídos, è interpretaciones, y para correr con pasos de gigante por las sendas de la Sabiduria, cuyo principio ha de ser el santo temor de Dios (b). Decidlo vosotros, Religiosisimos Padres, que fundasteis vuestras Escuelas Pias en esta Ciudad en un tiempo, en que le cupo la suerte de beber las primicias de vuestra gran virtud, y

(b) Prov. cap. I. à v. 2. ad 7.

y escogida literatura : (*) Decid si nuestro Canonigo se señalò siempre sobre todos sus Condiscipulos en toda la carrera de letras humanas, que cursó en vuestras Escuelas, y si asi como sobresaliò en los exercicios literarios, fué igualmente el primero en las practicas de piedad sabiamente establecidas en vuestros Lycèos, y si os acordais, que otro de los que hasta ahora han salido de vuestros Gymnasios desde la era de vuestro establecimiento en esta mi Patria, que lo es de su restauracion en los verdaderos estudios, y en la solida piedad, os haya hecho mas honor, que este Alumno vuestro.

Con tan ventajosa disposicion para los estudios mayores, ¿quales serian los progresos, que hizo en el Seminario Episcopal de Barcelona, donde con tanto lucimiento siguió esta carrera? Desde luego

(*) En el año 1737. Hasta el año 40. se perficionò en la Gramatica, Rhetorica, y plenamente en la Arithmetica, sin duda porque siendo primogenito, y su Padre del ramo de comercio, le inclinaba este à seguir su carrera : pero prevaleciò en él el espiritu eclesiastico, à cuyo fin pasó à Barcelona à continuar los estudios propios de aquel estado en el Colegio Pontificio, y Episcopal.

vierais como supéra con facilidad las intrincadas dificultades de la Dialectica, y Logica; desenvuelve los admirables secretos de la Metafisica; penétra los senos todos de la Fisica; la Theologia le abre sus tesoros, con los quales se enriquece copiosisimamente, de suerte, que excita la emulacion de todos sus coetaneos, no menos que la admiracion de sus Maestros. Pero su ciencia se acrecienta sin perjuício de su virtud, su entendimiento adquiere con las letras nuevas luces; mas su voluntad acumúla nuevos fervores: paraque la ciencia no le hinche, la sazona con la caridad, que edifica, (c) confundiendo con esto la necia arrogancia de ciertos sabios, que abandonados enteramente à las ciencias, olvidan la mas principal, y la unica necesaria. Sabiendo con S. Agustin, que es infeliz el hombre, que sabe todas las cosas, si ignora à Dios, (d) busca en primer lugar su Reyno, y su justicia: (e) fiel discipulo de Santo Thomás, no se dedica al estudio sin que preceda la oracion, (f) y esta misma

(c) I. Cor. VIII. v. 1.
(d) Lib. V. Conf. cap. IV. n. 1.
(e) Luc. XII. v. 31.
(f) Eccla. in ejus Officio.

ma le corre el velo de aquellas verdades, que están rodeadas de tinieblas para los que no se sirven de esta lumbréra celestial. Con ella descubre los peligros del mundo, y la seguridad del claustro, y abandonaría à aquel con todos sus encantos, y se enterraría en este con todas sus cruces, si no estorvára esta entrada una de aquellas causas, que en doctrina del Angelico Doctor justifican la salida. (*) Pero si no vistiò el habito, tuvo todas las virtudes de Religioso. Humilde, y modesto en medio de las justas aclamaciones, que le grangean los dos actos generales de Filosofia, y Theologìa, y el premio del subsidio, que por su relevancia entre sus Coopositores en publico exercicio de predicacion consigue para el grado de esta sagrada facultad; (**)

(*) Esta era la piedad para con sus Padres. D. Thom. Quodl. III. art. 6. & Secunda Secund. q. CI. art. 4. ad 4. ejusque Commentatores Caiet. & Silv. aliique hic.

(**) Este alcanzan por oposicion aquellos Theologos, que cursando la conferencia de Predicacion, alternan los sermones, que se predican en las quadras del Hospital General. Presentanse al concurso los tres sacados por suerte, y el premio se adjudica al mas sobresaliente.

retirado, sobrio, y casto entre el bullicio de una Capital, cuyo tumulto parece autoriza la disipacion: con estas bellas disposiciones de ciencia, y de virtud, excita la atencion de aquellos, que encargados de dar Cathedraticos habiles, y virtuosos al Colegio Tridentino, ponen en él los ojos, y le proponen al Ilustrisimo Prelado, quien le elige gustoso paraque lea la Filosofia à una numerosa Juventud.

¡Que no tenga yo el talento de descifraros el superior desempeño, con que en este nuevo teatro brillò D. JAYME MATAS, H. C. ! Si yo supiese pintar el arte, con que manejaba los genios naturalmente indociles, y traviesos de los Estudiantes; su prudencia, no sé si diga particular dote suyo, con que sabía à un mismo tiempo amoldarse à la cortedad de los unos, y al superior talento de los otros, y la gracia, con que procuraba ingerir oportunamente en las lecciones de Filosofia saludables maximas de Religion; entonces tendria la satisfaccion de haberos delineado un maestro perfectamente sabio, y christiano. Pero los muchos, y escogidos Discipulos, que salieron

de su Escuela, y son en el dia el consuelo, y el apoyo de muchas Iglesias, acreditan su virtud, y habilidad, mejor de lo que pudiera hacerlo el mas eloquente Orador.

Entre tanto que nuestro Cathedratico dicta su primer curso de Filosofia, se prepara à los sagrados ordenes, los recibe; y el decòro, con que sostuvo este caracter sagrado, las virtudes, con que le ilustró, convencen, que fué llamado de Dios como Aaron. (g) Su decóro, pues, del estado Eclesiastico, y sus virtudes acompañadas del desempeño, con que siempre se distinguió en todos los actos literarios, y particularmente en las oposiciones à los Curatos, (*) y al Canonicato Penitenciario de

(g) Ad Hebræ. V. v. 4.

(*) En esta se daba opcion à los Concurrentes, paraque eligiesen la parte de Santo Thomás, que les pareciese para tomar puntos; pero nuestro Cathedratico se ofreciò à todas tres, y mereciò que el Ilustrisimo Señor D. Manuel Lopez de Aguirre, su dignisimo Obispo, le diese este elogio: *De los Opositores unos se señalaron en el argumento, otros en la leceion, pero MATAS sobresalió en todo.* Los que vieron, y admiraron que este doctisimo Prelado siendo ya muy anciano, quando asistía en Actos publicos de Conclusiones de Filosofia, y Theolo-

de Barcelona (*), hicieron juzgar à los que eran testigos, y jueces de sus admirables dotes, que, aunque joven, estaba provisto de un rico acopio de ciencia, y espiritu eclesiastico, que le ponia en sazon de aprovechar sus talentos para dar el conveniente pasto espiritual en alguno de los redíles de la Grey del Señor; y habiendo llegado los momentos señalados por la Providencia, fué colocado en el distinguido Curato de Vilasár, que le presentó el muy Ilustre Cabildo à nombramiento del Ilustre Señor D. Gaspar de Bastéro, Deán, y Canonigo de aquella Santa Iglesia, Sugeto, que nunca premiò sino el verdadero merito, y conocida piedad.

Devoto Pueblo de Vilasar, ¡que dias tan fe-

logía, corroboraba los argumentos de los Lectores con la misma solidéz, y sutileza, con que lo habia practicado siendo Cathedratico de la Universidad de Toledo, harán de este elogio el aprecio, que se merece.

(*) Era entonces de edad de 30. ò 31. años, y por consiguiente le faltaban los que pide el Tridentino en la Ses. XXIV. de Ref. c. 8. para obtener aquella prebenda: pero à la sazon se vió que las letras no siempre son fruto de los años, y que una corta edad es capaz de una vasta ciencia.

felices amanecieron para tí entonces! ¡Que bienes no te vinieron con la sabiduria, y piedad de este Parroco! ¡Con que gozo de tu corazon viste en èl un Pastor amoroso, y habil en conducir tus ovejas por los caminos de la salud! ¡Con que gusto, y consuelo viste los copiosos frutos de la divina palabra echada en tu tierra por este Sembrador diestro! La ardiente solicitud, que tenia de tu bien, los buenos consejos, con que te consolaba, las copiosas limosnas, con que socorria tus necesidades, y la infatigable aplicacion en todas las funciones de su ministerio, justifican las lagrimas, que derramaste al perderle; y las que vertiste en las exequias, con que tu amor desahogó sus sentimientos despues de su muerte, hicieron tanto honor à tu gratitud, como à sus virtudes. Pero si dexó de ser tu Parroco en el oficio, continuó en serlo en el afecto, que conservó acia vosotros: nunca olvidó que habiais sido Feligreses, è hijos suyos, y por esto mismo siempre hizo con vosotros obras de Padre. La nueva dignidad de Canonigo Lectoral, à que ascendiò en alas de su conocida literatura, y probi-

bidad, no mudò sus costumbres, ni alteró la rectitud, y bondad de su corazon. Nada se le pegò de aquellos polvos de vanidad, que tal vez crian los armiños: fué tan humilde en su elevacion, como lo habia sido en toda su carréra: siempre afable, siempre humano, siempre accesible aun à los de mas baxa condicion, *quasi unus ex eis* (h), no miraba en su dignidad sino una mas estrecha obligacion de ser mas util, mejor, y mas perfecto.

Y en realidad asi fué H. C. Oraculos eternos de los libros santos, leyes venerables de nuestros Padres, ardientes, y antiguos votos de toda la Iglesia sobre la residencia de los Canonigos (i), él os conoció, él os respetó. Pretextos frivolos, que inventò la tibieza, è indolencia para dispensarse de tan rigurosa, y esencial obligacion, èl os aborreció. Los sagrados canticos de Sion eran su mayor gusto, sus horas mas felices las que gastaba en el coro, como me lo dixo èl mismo mas de una vez: y no obstante de ser tan onerosa la resi-

den-

(h) Abd. v. 11.
(i) Conc. Trid. Ses. XXIV. de Ref. c. 12.

dencia quotidiana de aquella Cathedral, exactisima en esta observancia, y de llamar su atencion tantos, y tan varios asuntos, que le executaban continuamente, no dexaba de dar todos los dias alli mismo nuevo pabulo à su devocion, adorando con particular fervor, recogimiento, y ternura el sagrado cuerpo de la Insigne Patrona Santa Eulalia, como y tambien de los Santos Sevéro, y Olaguér, que descansan en aquel famoso Templo. Los demás Santos Patronos, los Titulares de todas las Iglesias de Barcelòna, los Patriarcas, y Fundadores de todas las Ordenes Religiosas fueron asimismo particular obgeto de su devocion, y culto, no dexandoles de visitar en sus propias Iglesias en los dias de sus festividades, por mas inconstante que fuese el tiempo, sin contar muchas otras devociones, ya privadas, ya publicas, como la diaria oracion de las quarenta horas, y su puntual asistencia à los exercicios de cada semana en la Venerable Congregacion de la Virgen de los Dolores. La Casa de la Mision le viò renovar en frequentes exercicios el espiritu sacerdotal, y enseñar recogimiento, y fer-

 vor

vor à los que están puestos en la Iglesia para enseñarlo à todo el Clero. Pero, ¿para que me canso en amontonar exemplos, que no pueden haceros tanta impresion, como los que están à vuestros ojos? Sin moveros de aqui mismo, las piedras de esta Basilica, los ladrillos de estas capillas clamarán (k) en el dia del juicio contra nuestra indolencia, y à favor de su edificacion, en todas las ocasiones, que venia à esta Ciudad.

Tan esclarecidas obras de virtud, acompañadas de aquellas luces de sabiduria, con que sabía arreglarlas, le dieron tales realces de estimacion en el comun concepto, que todos buscan à un Canonigo, tan capaz de dirigir à todos. Religiosas puestas en tribulacion para su consuelo, Doncellas desamparadas para su asilo, Padres con hijos discolos para encontrar medios de su correccion, y hombres de todas condiciones en gravisimos asuntos le buscaban para su consejo. Al mismo tiempo hacen uso de sus talentos Personas las mas autorizadas, y Cuerpos los mas respetables. Los Ilustrisimos

(k) Habac. XI. v. 11.

mos Señores Climent, y Valladáres le confian la proteccion de su Colegio, y miran con gusto como le vuelve mejorada de muchos modos la doctrina, que en èl bebiò. Complacense igualmente los mismos Ilustrisimos Prelados de verle cumplir, à satisfaccion suya, el delicado encargo de Director de la Religiosa Casa de Hermanas del Hospital General de la Misericordia, en tanto, que nuestro actual dignisimo Obispo dice con dolor, *que desconfia se halle quien llene tan dignamente estos vacios*. Su muy Ilustre Cabildo le honra con las mas serias, é interesantes comisiones, que desempeña con la mas completa satisfaccion. La Real Academia de buenas letras cuenta con èl como uno de los Individuos mas utiles à sus literarios progresos. La Real Junta del Hospicio, de que es Vocal, oye con atencion sus dictamenes; la Junta Apostolica para recibir las informaciones de los testigos en el proceso de la Beatificacion del Venerable Oriól descansa en su zelo, exactitud, y pericia para la mas cabal expedicion de tan critico, y circunspecto negocio; y Roma, Roma la maestra del mundo

MUSEU ARXIU DE SANTA MARIA
Centre d'Estudis Locals de Mataró

do, admira el orden, y la precision de aquellas piezas, y el talento de su Autor. Unos empléos tan honrosos, y tan capaces de inspirar vanidad à los mas humildes, no le desquician de su propio conocimiento, y mereciendo tan alto concepto à los ojos de todos, se mira pequeño à los suyos, porque se mira à los de Dios, y de la Fé. Las maximas de esta, que tenia intimamente gravadas en su corazon, le mantienen en su inocencia, y fidelidad. Ellas le hicieron caminar con rectitud desde su tierna edad, *ambulavit pes meus iter rectum à juventute mea*; (l) ellas le conservaron en la virtud hasta su edad provecta, *usque in senectutem permansit illi virtus.* (m) (*) Y todas estas cosas acreditan con quanta razon le apliqué las palabras de mi thema: *Gubernavit ad Dominum cor ipsius*, que es la primera parte de mi discurso.

Pa-

(l) Eccli. LI. v. 20.
(m) Ib. XLVI. v. 11.
(*) Murió de edad de 60. años. El numerosisimo concurso de todas las clases de aquella Ciudad, que presenciò sus exequias con religioso sentimiento, publicaba, que habia muerto un hombre util à todos.

PAra probar la segunda, yo no tendria necesidad sino de reproducir, ò dar un nuevo semblante à lo que acabais de oír H. C. Porque, ¿quien puede dudar, que todas estas obras, en que se esmeró nuestro Canonigo, son otros tantos estrivos, y apoyos procurados à la piedad? Un Sacerdote exemplar, y exacto en el cumplimiento de su oficio, aunque no haga otra cosa, es un gran tesoro; de él puede con verdad decirse, que está puesto para edificacion de muchos, para modèlo de los buenos, para confusion de los malos, para honor de la Iglesia, argumento de la verdad de su fè, y oprobio de las sectas anti-christianas, que todas juntas no pudieron formar jamás un solo hombre de bien. Pero en tanta abundancia de pruebas, yo haria injuria à su memoria, si me ciñese à las que llevo dichas, para convencer, que corroboró la piedad en los dias de los pecadores.

Felices Parroquianos de Vilasár, vosotros cogisteis las primícias de su zelo, y capacidad para promover por varios modos la piedad christiana. A la verdad causaba la

mas

mas plausible admiracion, ver que un Parroco criado entre las sutilezas de la Cathedra, y por otra parte imbuido de una moral, que entonces ninguno abrazaba por tan austéra, se atraía el mayor concurso de toda clase de personas asi à su pulpito, como à su confesonario. Como nunca se habia dexado arrebatar del aura de parecer docto, sino del espiritu de serlo para trabajar mejor en las funciones de su ministerio, unico fin por el qual deseaba Salomon la sabiduria, *ut mecum sit, & mecum laboret*, (n) persuadido con San Pablo, que del verdadero Pastor igualmente son acreedores del pasto de doctrina los ignorantes, y los sabios (o), procuró siempre en sus platicas parroquiales hermanar tan bien la solidèz, y elevacion de sus pensamientos con el modo de producirlos tan sencillo, tan claro, y al mismo tiempo tan nervioso, que unos, y otros le oían con sumo gusto, y edificacion. (*) El no tronaba, ni fulminaba rayos

(n) Sap. IX. à v. 4. ad 10.
(o) Ad Rom. I. v. 14.
(*) Vilasár es un pueblo bastante numeroso, donde à la sazon habia ocho Sacerdotes de residencia fixa, y de estos los seis con cura de almas. Ademas no faltaba alguna persona erudita; y por la vecindad, y varias conexiones, que tiene con Barcelona, una frequente concurrencia de muchos Sugetos de carrera literaria, entre los quales era muy valida la voz de que las Platicas de MATAS, sobre ser por su claridad propiisimas para los mas plebeyos de aquel lugar, tenian tal dignidad, que merecian predicarse en una Cathedral; y los mismos sentimientos manifestó repetidas veces el famoso Predicador de aquella era, el R. P. M. Fr. Bernardo Crospis.

yos en sus sermones; pero sabía proponer la verdad de nuestra sagrada Religion con todas las galas de nobleza, y hermosura, de que está revestida, sabía explicar los Misterios mas obscuros con todas aquellas nociones, y dotes de claridad, que los vuelven evidentemente creíbles, imbuìa à su Auditorio las maximas del Evangelio, aun las mas austèras, con la mas alagueña dulzura, y pintaba la fealdad de los vicios, y la hermosura de las virtudes con tan vivos, y claros colores, que apenas podia haber alguno, que no se sonrojase de aquellos, y no se enamorase de estas. En el confesonario, ¡ó maravilla! ¡Quien me diese à mi, para desempeñar con acierto las obligaciones de mi profesion, poseer tan admirables

bles dotes! En el confesonario, digo, no obstante que su doctrina no era otra, que la de los Autores, que han escrito con mas arreglo à la Escritura, y à la tradicion, reputada comunmente por rigurosa, y austéra; tuvo la gracia particular de saberla infundir dulcemente à sus penitentes: porque poseido del Espiritu de Jesu-Christo, que lo es de mansedumbre, y amor, enseñado por S. Pablo, que la correccion de los pecadores ha de ser no solamente suave, sino con el espiritu, y quinta esencia de la suavidad; *hujusmodi instruite in spiritu lenitatis* (p), y animado de los felices sucesos, que de esta divina maxima tenia tan bien experimentados un San Francisco de Sales, en virtud de los quales solía decir: *que mas moscas se cogen con una cuchàra de miel, que con cien barriles de vinagre* (q): hacia tan particular estudio de proponer con dulzura la reforma de las costumbres, y facilitar los medios para ello, que à todos ha-

(p) Ad Galatas VI. v. 1.

(q) L' Esprit de S. François de Sales, Evéque, & Prince de Genéve: recueilli de divers écrits de M. Jean Pierre Camus, Evéque de Bellay. Par M. P. C. Docteur de Sorbonne. Partie I. chap. 3.

hacia parecer, lo que es en su realidad, el yugo de Jesu-Christo, dulce, y ligero: y esta es aquella rara habilidad de saber cortar el pan à los parvulos, de cuya falta se lamenta Dios por el Profeta Jeremias. (r) Prueba irrefragable de esta verdad es, que los penitentes, que una vez lo habian probado, no tenian gana de irse à otro Confesor, siendo así que está muy abastecido de ellos aquel Pueblo; y esto, aunque fuese habiendose de esperar algunas horas para lograr su tanda, en los dias de señaladas festividades.

En efecto èl nunca tomó con indiferencia los ministerios de la Cura Pastoral: no el interés, y torpe logro, no el déseo de la aura popular, no la ambicion de labrarse una fortuna ilustre, ò de abrirse camino à las Dignidades de la Iglesia, entraban à tener parte en su Pulpito, y Confesonario, ¡funestas rocas, en que se estrella el zelo de no pocos Ministros del Santuario! sino el puro fin de promover la piedad, y mejorar las costumbres de los fieles:

 pa-

(r) Thren. IV. v. 4.

parare Domino plebem perfectam. (s)

¡ Quisiera Dios, que yo pudiese desarrollar el libro de la vida, y haceros ver los que la consiguieron por la solicitud, zelo, y capacidad de tan digno Parroco! Pero esperemos el dia de la revelacion, que, iluminando las mas obscuras tinieblas (t), nos descubrirá à nuestro amado Difunto, rodeado de una vistosa tropa de hijos espirituales, que engendró por el Evangelio, (v) y mostrandonoslos con el dedo nos dirá : *Estos son los hijos, que me dió el Señor* (x). Y entre tanto nos dá alguna idèa de tan precioso logro el considerar, que con el corto espacio de ocho años, Dios le dió el consuelo de ver, como frutos de sus Platicas, de sus consejos, de sus limosnas, de sus confesiones, de sus exemplos, y de la exactitud de sus ministerios, las familias reunidas, los Sacramentos frequentados, guardadas las fiestas, la Iglesia, y sus Ministros respetados, en una palabra promovida sobremanera la piedad. ¡O como contemplo en vuestros sentimientos, dichoso Pueblo de Vilasár, quando

(s) Luc. I. v. 17.
(t) I. Cor. IV. v. 5.
(v) I. Cor. c. IV. v. 15.
(x) Gen. XLVIII. v. 9.

dolorosa se os hacia la separacion de tan digno Parroco! Vosotros desearíais entrañablemente, que por ningun caso llegaseis à perder tan sabio, amoroso Pastor, y Padre; pero la Divina Providencia, que no ciñe sus designios à que seais solamente vosotros los que os aprovechéis de las luces, y dotes, de que le ha favorecido, tiene prevenida en la Capital de la Provincia, otra mas dilatada esfera à sus relevantes talentos, colocandole en el conspicuo oficio de la Canongía Lectoral, obtenida por su señalado merito en el concurso de oposicion.

Dotado de un corazon recto, y de un claro solido entendimiento, con buen gusto, genio, y espiritu para la exposicion de los libros sagrados, y para la predicacion de las verdades Evangelicas; apercebido de un gran fondo de Theología, y de un copioso caudal de erudicion, asi sagrada, como profana; familiarizado con los puros, y castos sentimientos de los Santos Padres, en quienes habia aprendido la sublimidad de pensar, y el modo energico de producir los pensamientos; poseído de aquellas magnificas idéas de la Religion, que le inspiraban

los sagrados libros, que eran sus delicias, y su principal profundo estudio: ¿que no pudo hacer para corroborar la piedad, combatida por tantos caminos con la licencia de opinar de estos tiempos, en tantas, y tan repetidas ocasiones, que le proporcionaron los Pulpitos de aquella populosa Ciudad, y su Cathedra de Escritura?

En cada Sermon, que predicaba, era de ver un rico fondo de pensamientos, que sabía producir viva, y perspicuamente sin mucha copia de palabras; porque su estilo era conciso, pero claro, sin prolixidad, sin nada de afectacion, acompañado de aquella eloquencia casta, acrisolada, noble, y magestuosa, qual debe ser para tratar la palabra divina (y).

En sus Sermones Panegiricos las virtudes heroicas de los Santos resplandecian maravillosamente; pero él hacia lucir en ellos mas lo imitable, que lo maravilloso, pintando los grandes exemplos de sus acciones con los mas bellos atractivos, y con el artificioso designio de conquistar mas presto imi-

(y) Psalm. XI. v. 7.

imitadores, que admiradores de sus virtudes. En los de Misterios, que la Iglesia Santa solemniza con particular festivo culto, ¿con que empeño tomaba hacer ver la grandeza, y la importancia de aquellas sublimes verdades, que la Religion propone à nuestra fè, veneracion, y reconocimiento? Conociendo à fondo, que los medios mas oportunos para lograr que los Fieles abracen, y se mantengan en la practica de las christianas virtudes, son el estar perfectamente instruidos en la Religion, que profesan, de la qual los Misterios son el fundamento, y la basa; no se desviaba à tratar puntos de moralidades, sino que haciendo uso de todo aquello, que la Theología tiene de mas profundo acerca los mismos misterios, procuraba ilustrar los entendimientos, è inflamar los corazones, haciendoles conocer los altos designios, que se propuso Dios, y las ventajas, ò efectos saludables, que de aí hemos de sacar nosotros, cooperando con las convenientes disposiciones de amor, agradecimiento, y de exacta observancia de la Ley Santa de Dios, en correspondencia à tales, y tan grandes beneficios: con que da-

daba por este camino muchos, y muy considerables incrementos à la christiana piedad, que deseaba promover, ò corroborar con todas las fuerzas de su ingenio, y con todos los afectos de su corazon. Por eso dixo un muy sabio digno Magistrado, como yo se lo oí de su boca: *Que MAIAS predicaba como un Padre de la Iglesia* (*). En sus Sermones morales, !con que solidèz proponia los debéres de la christiana profesion! ¡Con que claridad establecía las mas justas reglas, y con que eficacia persuadia su observancia! Echando la vista sobre las costumbres prevalecientes de nuestros dias, procuraba atajar el progreso de los vicios dominantes, ni acallaban su zelo ciertas practicas de superficial piedad, que son de mucha apariencia, y poca substancia, siendo asi que muchos se lisongean con ellas de piadosos, no obstante que no dexan de hermanarlas con el interès, con el luxo, con la vanidad, con la altivéz, y con todas las co

(*) El Ilustrisimo Sr. D. Manuel de Sisternes, Fiscal entonces en la Real Audiencia de Cataluña, y hoy en el Supremo Consejo, y Camara de S. M. (que Dios guarde.)

comodidades, y diversiones del mundo.

Por eso combatia fuertemente las falsas preocupaciones, grabando en el corazon de sus oyentes las verdades importantes, con las quales inspiraba el desasimiento del corazon, la sencilléz, la caridad, la humildad, y demas virtudes, que exige indispensablemente la verdadera observancia de la Ley santa de Dios: lo que executaba con mas vehemencia de espiritu en los Sermones, que por espacio de mas de veinte años, predicò en la Casa de la Mision, ò Seminario en la anual funcion de los Exercicios Generales del Estado Eclesiastico, donde, ya fuese para hacer formar el debido alto concepto de la Dignidad Sacerdotal; ya fuese para empeñar à los Sacerdotes al cumplimiento de las estrechas obligaciones, que nos impone la misma sublimidad de tan alto Estado; ya fuese para proponer, y facilitar los medios de las dos esenciales miras del Sacerdocio, que son el culto deDios, y la utilidad del proximo, segun doctrina del Angelico Doctor Santo Thomás; (z)

pre-

(z) S. Thom. in Epist. ad Hebr. c. V.

predicaba con tanta energía de estilo, elevacion de pensamientos, solidéz de razones, y mocion de afectos, ó (hablando mas propiamente) uncion de la divina gracia, que parece que Dios habìa purificado sus labios, como à Isaías, (aa) y no sé à qual orador compararle por su caracter propio, y original. Decimos lo que oímos, y vimos H. C. y aunque yo no lo dixera, lo publicaba bastante el extraordinario concurso, que se atraía, quando predicaba. Pero en lo que sobresalió con el mas distinguido, y relevante merito su talento, fueron las Lecciones de Escritura, propias de su principal oficio, como Canonigo Lectoral.

Para dar à esta empresa el conveniente desempeño, se propuso desde el primer año un tan util, como vasto proyecto. No pensò ceñir su obligacion al trabajo de expositar digna, y debidamente qualquier libro, ò capitulo de la Escritura Sagrada; sinò que tirò desde principio sobre esta incumbencia del oficio de Lectoral, de que era el primer obtentor, un como plan de ope-

(aa) Isai. VI. v. 7.

raciones, que mereciese continuarse en lo sucesivo hasta formar una obra completa de escogida literal exposicion del sagrado texto, dirigida à establecer solidamente la piedad christiana (*), en contrarresto de las maquinas, y esfuerzos, con que no cesan de combatirla los Ateistas, Deistas, Materialistas, y demas incredulos en nuestros infelices tiempos, y en desagravio tambien del descredito, que le ocasionan aquellos licenciosos amadores del mundo, de quienes dice el Evangelio, que no conocieron à Jesu-Christo (bb). ¡O quanto sentiria M. C. H. que se quedase oculto este tan precioso tesoro! No quisiera sino que Dios me diese el caudal necesario para dar à la luz publica las excelentes piezas, que nuestro Lectoral compuso, y dijo en su Cathedral, desde el año 66. hasta 84. en que Dios por medio de repeti-

E dos

(*) Nuestro Lectoral, en la Leccion sobre el primer capitulo del Genesis, declarò su animo para lo sucesivo, explicando lo que se proponia en aquella, y en las demas lecciones consecutivas con estas palabras: *Dabo quiæ potius pietatem foveant, quam quæ curiositatem pascant: eo dumtaxat mihi fine præstituto, ut ad unius veri, summique Dei cognitionem, amorem, & obsequium cunctos provocem.*

(bb) Joann. I. v. 10.

dos accidentes de perlesía, empezó à darle avisos, paraque se dispusiera para recibir el premio de sus bien empleados talentos.

En estas Lecciones de Sagrada Escritura, que empiezan en el capitulo primero, y prosiguen hasta la conclusion del libro del Genesis con tal orden, metodo, y enlace, que constituyen juntas un solo cuerpo de doctrina la mas selecta, vierais O. M. clara, y patentemente impugnados los errores, y maximas de todos aquellos sistémas filosoficos anti-christianos, en el dia tan perniciosos à muchos incautos; vierais rebatidas las preocupaciones, y modos libres de racionar, de que hacen gala muchos pretendidos Sabios de nuestro siglo; vierais descubiertas las estratagèmas de los que llaman Espiritus Fuertes, que disfrazando con algunas entretegidas verdades, y amenizando con un seductivo eloquente estilo sus malignos artificios, intentan impugnar, ò deprimir, ò ridiculizar los inconcusos dogmas de nuestra Sagrada Religion; vierais confundida tambien la vanidad de ciertos presuntuosos modernos, que, mientras ponen todo su conato en apurar las causas, y escudriñar aun los inescrutables se-

secretos de la naturaleza, se quedan muy distantes del conocimiento de su Autor; vierais finalmente sacado del fondo de los conocimientos, que encierran los Libros sagrados, un incontrastable sistéma de filosofia christiana, tan profundamente pensado, como sublimemente producido, que, por caminos ciertos, claros, faciles, y seguros, conduce al hombre al termino de su felicidad; con que quedariais enteramente convencidos, que el zelo del difunto Canonigo Lectoral, dignisimo paysáno nuestro, no tenia otras miras, que las de corroborar la verdadera piedad, y ponerla à cubierto de los tiros, con que en estos infelices tiempos la combate, è intenta abatirla el espiritu del error, de la irreligion, y de la libertad: *& in tempore peccatorum corroboravit pietatem.*

Mas, ¡que dolor!, tan resplandeciente antorcha se nos ha apagado de un soplo! ¡O muerte, y quan executiva has sido, y aun prematura! ¡O y como te temiamos desde aquellos amagos de perlesía, que empezaron à quebrantar su salud, amagos mensageros del fatal repentino golpe, que lloramos, à cuya triste memoria se me quebranta el co-

razon, è iría à cerrar mi discurso, porque comienza à faltarme la voz.

Pero no, yo debo esforzarla para ensalzar el zelo, con que fomentó la piedad de nuestra Patria. Paysano verdadero, ninguno amó mas que él, nuestros verdaderos intereses. En nuestros bienes se alegraba, nuestras desgracias le entristecian. El nuevo esplendor de este Templo, el mejor gusto de este Altar magnifico, la solemnidad de estas fiestas, que han precedido este aparato funebre, y que excitan la curiosidad, y la emulacion de nuestros vecinos, todas estas cosas estan publicando su zelo activo, piadoso, y verdaderamente patriotico. Heredero de la piedad de sus mayores, que, desde un tiempo inmemorial, cuydaron con diligente solicitud, del culto de nuestras Patricias JULIANA, y SEMPRONIANA, zela, quando niño, con exquisita vigilancia, el decòro, y lustre de su capilla, y altar, y anima, quando mayor, la desidia de nuestros Padres, que miraban con alguna indiferencia, como sus santos huesos descansaban en una tierra estrangera; facilita la donacion de sus Insignes Reliquias; las besa con lagrimas, quando

por

por comision de su Ilustrisimo Prelado las visita, y reconoce su autenticidad; empeña à vn famoso Escritor (*) à que convenza con documentos irrefragables, que él mismo suministra, que Matarò es la Patria de aquellas incomparables Heroínas; èl mismo publica una Disertacion, (**) en que disipa todas las objeciones, que una critica destemplada, y envidiosa pudiera oponer. En la segunda translacion de sus sagrados despojos predíca un eloquente, y fervoroso sermon, quando sus enfermedades le habian obligado ya à reùsar los muchos, que se le presentaban; (¡Triste contraste! Entonces fui yo tu compañero en este pulpito, y ahora, ahora con el trueque mas fatal soy el principal Actor de tan amarga tragedia!) hasta estas inscripciones, dignas de Atenas, y de Roma en su decantado siglo de oro, son obra suya. Empléa sumas crecidas para adelantar esta suntuosisima obra; inspira la misma liberalidad à los otros, quando sus na-

ve-

(*) El Reverendisimo Florez en el tom. XXIX. de su *España Sagrada* c. III. n. 14. y c. VIII. n. 132.

(**) Su titulo es: *Memorias de la Patria, martirio, y culto de las Bienaventuradas Virgines, y Martires JULIANA, y SEMPRONIANA.*

vetas estan agotadas, por estas, y por otras muchas limosnas, que continuamente alargaba su mano derecha, sin que lo supiese la siniestra (cc); anima à los Administradores, à quienes desalientan unos gastos tan exorbitantes, saliendo su garante, y fiador.

Pero, ¿porque Dios mio, porque le hemos perdido en la necesidad mas urgente, en la mas oportuna sazon de podernos aprovechar con su ilustrado juicio; quando vino à medicarse, para trabajar despues sin estorvo, y con tesòn en adelantar vuestra gloria, y el bien de las almas? Mas ya habia llegado el tiempo de que recogiese el fruto de tantas virtudes christianas, y eclesiasticas, y recibiese de vos la corona de justicia, que teneis preparada à los que han consumado una gloriosa carréra (dd). Si, Dios mio, si. Asi lo esperamos de vuestra bondad, el linage de muerte (*), que vos le enviasteis, me ha-

(cc) Matt. VI. v. 3.

(dd) II. Tim. IV. v. 7. & 8.

(*) Muriò en la ocasion, en que parecia estar mas bien compuesta su quebrantada salud, y con la precipitacion de un accidente, que le acabò en diez horas, sin dar lugar à que recibiese el sagrado Viatico. Pero la muerte no le sorprehendiò, ni le hallò despreve-

haria temblar, si recayera sobre un tibio, ó pecador; pero en èl le miro como un efecto de vuestra misericordia. El habia temido sobremanera la estrecha cuenta, que sigue à este fatal trance, en cuya consideracion al aspecto de la muerte se hubiera estremecido, y vos, Señor, que prevenis con modos maravillosos las penas de vuestros siervos, le cerrasteis los ojos

venido. En cierto modo la presentía, y por esto se preparaba, paraque quando viniese el Señor, le hallase con la disposicion, y vigilancia de un siervo fiel. Por consejo de los medicos estaba totalmente desprendido de toda ocupacion seria, y de mucha reflexion. Y estas horas vacìas las llenaba con un ocio santo, empleando las yelas en lectura espiritual, y oracion, y prolongandolas mas de lo ordinario antes de acostarse. Sus domesticos le hallaban frequentemente arrodillado, quando su humildad no tenia tiempo de disimularlo; de modo, que por lo regular ya no entraban sino avisandole antes, por no ofender su modestia. La lectura de aquellos libros, que mas creeria, y sabía poderle aprovechar à este fin, era su frequente ocupacion, y singularmente las obras del gran Maestro de espiritu, Fray Luis de Granada, que en todo tienpo estimò en extremo. En los pocos dias, que, despues de arribado à Matarò, precedieron su muerto, se le vió orar con mas devocion, amar mas el retiro, hablar con mayor sobriedad, y menudear en mil cosas de nuestra Religion, que la orgullosa sabiduria del mundo gradùa de baxezas, nimiedades, y escrupulos, y que Dios estima como cosas grandes, porque esto es propiamente mirar las comas, y apices, que no pasan por alto en el Supremo Tribunal.

ojos, paraque no la viese; le ligasteis los sentidos, paraque no la percibiese; le trasladasteis al lugar del refrigerio, sin pasar por el fuego, y por el agua de aquellas terribles agonias (ee).

Mas, si algunas reliquias del pecado, si algunas de aquellas faltas, en que el justo cae siete veces(ff),le hubiesen detenido en aquellos fuegos, en que vos purgais à vuestros escogidos; oíd, Señor, nuestros ruegos, y oraciones. Vos, que ilustrais las mas obscuras tinieblas, y veis en nuestras mas secretas intenciones lo que todavia no es como si fuese (gg); recibid en el seno de vuestra gloria à esta alma, que tanto trabajò en santificarse à sí, y santificar à los otros, que tenia formados los mas utiles designios para promover mas, y mas la piedad en sì, y en sus proximos.

Y si nuestras oraciones no merecen ser oídas, (porque todos nosotros no somos sino polvo, y ceniza en vuestros ojos) (hh) vos, Señor, no despreciaréis los de vuestra Santisima Madre

(ee) Psal. LXV. v. 12.
(ff) Prov. XXIV. v. 10.
(gg) Rom. IV. v. 17.
(hh) Gen. XVIII. v. 22.

dre, de quien fué tan devoto baxo sus mas gloriosos titulos, y de cuya devocion fuè zeloso propagador; las de los Angeles Tutelares de esta Ciudad, que tanto ilustrò, y de este templo, cuyo esplendor promoviò; las de estas incomparables Patricias, cuyo culto arraigó, y acrecentó.

Si, Santas gloriosas, si: Interponed para con Dios todo vuestro valimiento: Vosotras no podeis mirar con indiferencia las penas de nuestro Canonigo. El socorro, que os pedimos, parece que no es gracia, sino justicia; à él sois deudoras de la elevacion, à que os hallais en esta vida sublimadas: Pagadle, pues, tan señalados beneficios: ya que èl os colocó por sus propias manos en ese trono de gloria, que tan dignamente llenais, colocadle vosotras por las vuestras en el trono de inmortalidad, donde con Dios, y con vosotras por los siglos de los siglos *requiescat in pace.* Amen.